
“Vivir haciendo fuerza”. Trayectorias socio – laborales de los jóvenes de bajos recursos en Bahía Blanca

Mesa 46: Desigualdades sociales, mercado de trabajo, pobreza y territorio: debates sobre su dinámica actual desde miradas estructurales y longitudinales

María José Egidi. Mail: Universidad Nacional del Sur, mariaoseegidi@hotmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el modo en que jóvenes de bajos recursos se insertan en el mercado laboral en la ciudad de Bahía Blanca. El mismo forma parte de una tesis sobre la situación de los jóvenes que efectuaron tareas de carga y descarga, en la ciudad de Bahía Blanca, durante los años 2009 y 2010 en el marco de la Maestría en Sociología en la Universidad Nacional del Sur.

Se parte del supuesto de que estos jóvenes, realizan recorridos laborales que, como resultado de las transformaciones que se han dado en el mercado laboral en las últimas décadas y los cambios en los modos de vida, escapan a la lógica esperada de encontrar estabilidad y posibilidades de crecimiento y promoción.

La propuesta presenta un primer análisis cuantitativo de las trayectorias laborales de los jóvenes de bajos recursos, entre 18 y 30 años, de sexo masculino que, durante los años 2009 y 2010, ingresaron como personal eventual al mercado laboral formal, por intermedio de una consultora, para realizar tareas de carga y descarga, en una empresa dedicada a la venta de materiales de construcción, en Bahía Blanca. Se trató de un trabajo en el mercado laboral formal, pero con una modalidad de contratación precaria.

Para el armado de la base de datos, se utiliza la información cuantitativa y cualitativa provista por una consultora, los datos publicados por la página de la ANSES y el Clasificador Nacional de Ocupaciones y se toman dos momentos: los años 2014 y 2017.

Las principales conclusiones señalan que la mayoría de los jóvenes estudiados continuaban realizando trabajos no calificados como asalariados o en negro y que el nivel educativo, la edad y la carga familiar inciden en la estabilidad laboral y en el tipo de trabajos alcanzados.

Palabras claves: jóvenes, trabajo, pobreza

1. Introducción

Son numerosas las investigaciones que, en los últimos años, han abordado la problemática de la inserción laboral de los jóvenes de bajos recursos (Salvia y otros, 2007; Rodríguez, 2011; Weller, 2003) y, más allá de la perspectiva que tomen, todas coinciden en que los jóvenes constituyen hoy, uno de los grupos más afectados por las profundas transformaciones que se dieron a nivel político, económico y social en la Argentina en las últimas décadas.

Se considera que un correcto análisis de las trayectorias laborales de los jóvenes de bajos recursos implica aceptar la escasez de empleos y la extensión de las formas de precariedad laboral en la Argentina actual, pero también influye y tiene un peso preponderante, la gestión de los propios jóvenes en su búsqueda de inscripción e integración social.

Es en este escenario dónde se engarza la pregunta que guía esta investigación y que refiere al modo en que los jóvenes de bajos recursos se insertan en el mercado laboral en la ciudad de Bahía Blanca. En este trabajo se analizan las trayectorias de los jóvenes de bajos recursos, entre 18 y 30 años de edad y sexo masculino que ingresaron a trabajar como personal eventual a una empresa de materiales de construcción, por intermedio de una consultora, para realizar tareas de carga y descarga, durante los años 2009 y 2010.

Jóvenes que tuvieron acceso a un trabajo en el mercado laboral formal, pero con una modalidad de contratación precaria, ya que al ingresar a trabajar en la casa de materiales de construcción bajo la figura de personal eventual o temporario, se les planteó que se trataba de un trabajo eventual o temporario y que su puesto laboral podía terminar en cualquier momento dependiendo, no solo de sus desempeños, sino también, de la demanda de trabajo que tuviera la empresa usuaria.

Este tipo de trabajo no requiere de ninguna formación previa, ni de una capacitación especial. Normalmente, se toman jóvenes de bajos recursos, que tengan hasta 30 años de edad y que cuenten con el secundario completo. Esto se justifica en que es un trabajo pesado, con el cuerpo como principal protagonista, y donde la jornada laboral resulta en un trabajo intensivo en lo corporal y en condiciones meteorológicas inestables, que a veces también recrudecen el trabajo cotidiano.

Se parte de la pregunta acerca de por qué, desde la perspectiva de los propios jóvenes, en muchas oportunidades, éstos hacen recorridos laborales que no priorizan buscar estabilidad y posibilidades de crecimiento y promoción. La hipótesis que subyace en este trabajo es que esto es resultado de las transformaciones que se han dado en el mercado laboral en las últimas décadas y a los cambios en los modos de vida. En este aspecto, no son casuales las elecciones que hacen relacionadas al mundo del trabajo, sino que deben ser analizadas a la luz de las transformaciones que se dieron al interior del colectivo de los jóvenes y del cambio de rol del trabajo en la sociedad actual. Pero también, y fundamentalmente, a las condiciones socioeconómicas que contextualizan estas decisiones.

Díaz Langou y otros (2014: 13) abordan la “heterogeneidad de situaciones y problemáticas a las que se enfrentan los jóvenes argentinos/as y bonaerenses en particular en su tránsito a la vida adulta” y afirman que los jóvenes no sólo están condicionados por factores estructurales, sino que también, adquieren mucha relevancia las decisiones que toman en la juventud, lo que determina que sus trayectorias hacia la adultez se caractericen por ser más contingentes y diversas.

Es en este contexto donde se inscriben las trayectorias laborales de los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga y, a partir del cual, debemos examinar la manera en que éstos conciben este tipo de trabajo. No es de extrañar, por lo tanto, que debido a la alta rotación y la poca duración que les propone este empleo, los jóvenes, lo tomen como una actividad de “paso”, que les serviría sólo para mantenerse hasta obtener el trabajo esperado.

En esta línea, se puede afirmar que estos jóvenes aceptan este trabajo porque necesitan trabajar y es una de las pocas ofertas laborales que los contempla. Si bien se les pide que tengan el secundario completo, este tipo de empleo, no tiene ninguna otra exigencia. En este sentido, parecería ser que es fácil la entrada, así como la salida. Se trataría de un tipo de trabajo que es funcional a los cambios que se dieron en el mercado laboral durante la etapa neoliberal donde, por intermedio de la Ley Nacional de Empleo Nro. 24.013, se promovió el establecimiento de medidas que favorecieron la desregulación y la flexibilidad laboral que supuso una resignificación de la concepción del trabajo y del empleo. De esta manera, los jóvenes lo asumen como un trabajo temporario y sólo unos pocos piensan en conservarlo y en hacer carrera (si esto fuera posible) con él, dentro de la empresa.

El trabajo se estructura en dos partes. En la primera se caracteriza a los jóvenes en estudio y se presenta la metodología de análisis y el diseño de la base de datos. En la segunda, se realiza el análisis cuantitativo de los datos obtenidos. Allí se examina la incidencia de la edad, la educación, la duración en el trabajo y la carga familiar en la construcción de las trayectorias laborales de estos jóvenes y se indaga la influencia de estas tres primeras variables en la calificación laboral obtenida por estos jóvenes en dos años posteriores diferentes: 2014 y 2017. Finalmente se presentan una serie de conclusiones y reflexiones finales.

2. Los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga

Estos jóvenes son asignados a diferentes sectores en orden a las tareas a realizar, para lo cual deben tener determinadas habilidades. Algunos son incorporados para efectuar corte de chapa, por lo tanto, es necesario que sepan utilizar la amoladora. Otros saben manejar el sumping y son los encargados de mover los pallets. Hay un tercer grupo que tiene manejo de factura, remitos y otra documentación y, asimismo, por tener buena presencia, son los responsables de atender el sector del autoservicio ayudando a los clientes a cargar los materiales que compran y facturándolos. Finalmente, hay un gran sector conformado por los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga propiamente dicho, ya sea en el “patio” (así le llaman a la superficie de la firma destinada a estibar y almacenar los diferentes materiales de construcción) o en los repartos que periódicamente se realizan en dos turnos: mañana y tarde.

Pero, más allá del sector al que sean asignados de acuerdo a sus competencias, la empresa de materiales le solicita a la consultora de recursos humanos, como condición excluyente, que tengan el secundario completo. Por lo tanto, la mayor parte de ellos cumple con este requisito que sólo es desestimado cuando la consultora puede acreditar que un joven ya trabajó, por intermedio de ella, en otra firma usuaria y su desempeño fue satisfactorio.

Esta exigencia de que tengan el secundario completo, responde a la convicción que tiene esta firma, pero que es compartida por muchas otras, de que los jóvenes de menor nivel educativo son más propensos a accidentarse porque suelen no respetar las normas de seguridad e higiene, se muestran reacios a utilizar los elementos de protección personal y son más propensos a faltar y a llegar tarde al trabajo.

Como comentamos estos jóvenes ingresan como personal temporario o eventual. Es decir se trata de un trabajo formal pero con una modalidad de contratación precaria. En los hechos, sólo algunos quedan efectivos y son los que tienen, a criterio de la empresa de venta de materiales de construcción, mejor desempeño dentro de su trabajo, mientras que la mayoría de ellos son desafectados y otros simplemente dejan de ir a trabajar porque encontraron un empleo al que consideran mejor, ya sea porque ofrece una mayor remuneración, porque no exige estar a la intemperie (soportando temperaturas extremas, lluvias, viento, etc.) y/o realizar tanto esfuerzo físico.

Durante el periodo en estudio (años 2009 y 2010), la consultora de recursos humanos incorporó 119 empleados eventuales, de los cuales 117 fueron tomados para realizar tareas de carga y descarga y de éstos, 99 eran jóvenes menores de 30 años. En este lapso se incorporaron solo 18 mayores de la edad señalada para realizar carga y descarga y dos empleados para otras áreas: una telefonista (la única de género femenino) y un administrativo, que luego fueron efectivizados.

Se puede apreciar, por lo tanto, que la mayoría de las personas que fueron tomadas para tareas de carga y descarga son efectivamente hombres jóvenes (84,6 %) y sólo en un menor número son incorporados personas mayores de 30 años (15,4%). Asimismo, se observa que hay mucha rotación de personal en los diferentes sectores de carga y descarga que, a su vez, son los puestos menos calificados y menos remunerados.

En este aspecto, si bien en la actualidad (2021), los jóvenes que realizan carga y descarga se encuentran encuadrados bajo el convenio de choferes de camión (SICHOCA); en el periodo bajo análisis (años 2009 y 2010) ingresaban con la categoría de maestranza que es la más baja dentro del convenio de empleados de comercio.

3. Metodología y diseño de la base de datos

Para la confección de la base de datos se utilizó en primera instancia, la información cuantitativa y cualitativa provista por la consultora que mediaba en la relación laboral entre los jóvenes de bajos recursos y la empresa. Los datos cuantitativos disponibles fueron nombre y apellido, DNI, CUIL, dirección, teléfono de contacto, fecha de ingreso y egreso al trabajo y, sólo en algunos casos, fecha de nacimiento, nivel educativo y carga familiar.

La base de datos confeccionada surge de una adaptación a partir de los legajos de los aspirantes al trabajo. La falta de información se debe a que, por un lado, en el momento de la contratación, la consultora debía responder con premura a la demanda lo que llevaba a que los jóvenes incorporados no llegaran a cumplimentar la documentación requerida y, por el otro, al poco tiempo que estos jóvenes estuvieron trabajando. Esto trajo como consecuencia, que no llegaran a cumplimentar la ficha del legajo que se arma al ingresar a trabajar o a llevar la documentación de su familia (esposa e hijos) para que sean incorporados a la ANSES.

Debido a la falta de algunos de estos datos, se procedió a rastrear por intermedio de la página de la ANSES sus fechas de nacimiento, la ocupación declarada en la ANSES al 2014 y 2017; y el CUIT de las empresas en la que estaban, a la fechas de las consultas, prestando servicios aquellos jóvenes que se encontraban trabajando en blanco. Con este último dato, se averiguó el nombre de las firmas en las que estaban laborando y su pudo determinar el código de ocupación de acuerdo al Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO – 2001). Asimismo, con estas consultas en la página de la ANSES se pudo determinar qué porcentaje de los jóvenes que realizaron tareas de carga y descarga, durante el periodo en análisis, en la empresa de venta de materiales de construcción, se encontraban trabajando en el mercado laboral informal o estaban desempleados cuatro y siete años después. Este tipo de información focalizada en dos puntos temporales permitió reconstruir las trayectorias laborales de los jóvenes en estudio.

También, se realizaron llamados telefónicos a todos los jóvenes con el objetivo de completar la información referida al nivel educativo, carga familiar y trabajo actual, en el caso de aquellos que se encontraban trabajando en negro, ya sea por cuenta propia o para terceros o estaban en búsqueda laboral activa.

Una vez que se depuró y completó la base de datos se procedió al análisis de los mismos para caracterizar a los jóvenes en estudio, según la edad, el nivel educativo y la duración en el trabajo. Para el análisis de los datos se utilizó el programa SPSS.

4. Análisis cuantitativo de los datos

Respecto a la edad se pudo comprobar que el porcentaje mayor de jóvenes empleados oscilaba entre 21 y 25 años al momento del ingreso al puesto laboral ofrecido en la casa de venta de materiales de construcción para realizar tareas de carga y descarga.

Cuadro 1: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según edad al momento del ingreso al trabajo.

Edad	Frecuencia	Porcentaje
18 a 20 años	11	11,1
21 a 25 años	50	50,5
26 a 30 años	38	38,4
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Los datos obtenidos nos permiten apreciar que habitualmente no se toma para este tipo de empleo a jóvenes sin experiencia laboral previa. En la práctica y de acuerdo a lo referido por la consultora, normalmente se emplean jóvenes que han tenido alguna experiencia laboral previa que supusiera la realización de fuerza, ya sea como obreros de la construcción, como operarios en un depósito o como ayudantes en alguna metalúrgica. Todos trabajos rudos donde el cuerpo cobra protagonismo y en muchos casos suponen también el sometimiento a las inclemencias climáticas. En este sentido, el trabajo ofrecido por la casa de materiales de construcción se inscribe en la misma línea.

Desde la perspectiva de los empleadores, que se tomen a jóvenes que tengan experiencia previa en el rubro responde a dos motivos. Por un lado, porque al tomar jóvenes que ya tiene experiencia en este tipo de empleos, se aseguran que van a soportar las exigencias del trabajo que se les está ofreciendo con el objetivo de minimizar, en la medida de sus posibilidades, la rotación laboral. Por el otro, el hecho de tener experiencia previa supone que tienen un conocimiento más cabal de los peligros que este tipo de trabajo representa, por lo que van a adherir más fácilmente al uso de los elementos de seguridad y protección personal minimizando los riesgos de accidentes que, en el rubro de materiales de construcción, son muy altos.

Teniendo en cuenta esta información, no es de extrañar y hasta debiéramos considerar como lógico que, mientras realizan estos trabajos, busquen otras inserciones laborales que sean más beneficiosas para ellos, ya sea en cuanto a la remuneración obtenida, como a las condiciones laborales ofrecidas.

En esta línea, el trabajo eventual ofrecido por la consultora de recursos humanos a los jóvenes en estudio, se ubica en el segmento secundario del mercado laboral y en una rama de

actividad, como lo es la venta de materiales de construcción, donde se ofrecen empleos en condiciones más precarias que, por la naturaleza del trabajo a realizar, demanda empleados con bajo nivel de cualificación y suponen periodos cortos de aprendizajes y donde habitualmente se toman jóvenes con bajo nivel de instrucción y escasos recursos, que se encuentran en una peor posición relativa en la “cola laboral” (Fernández Massi, 2014). En consecuencia, no es de extrañar que signifiquen estos trabajos como “transitorios” y continúen en la búsqueda activa de otras oportunidades laborales.

En cuanto al nivel educativo de estos jóvenes, de los 27 encuestados que presentaron datos, más del 50% tiene estudios secundarios completos. No hay jóvenes que tengan la primaria incompleta y el porcentaje de jóvenes que tiene secundario incompleto es mayor a lo que tienen primaria completa. Asimismo, sólo en un caso se tiene estudios terciarios completos en el área de enfermería.

Cuadro 2: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según nivel educativo al momento del ingreso.

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje
Primaria completa	3	3,0
Secundaria incompleta	8	8,1
Secundaria completa	15	15,2
Terciario/ Universitario	1	1,0
Sin información	72	72,7
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

A pesar de que son pocos casos, el análisis de estos datos nos permite apreciar que, al momento de la selección e incorporación de los jóvenes para realizar tareas de carga y descarga, el nivel educativo es un factor a tener en cuenta y que tiene peso propio. En este sentido, los valores obtenidos son coherentes con lo referenciado por la consultora quien afirma que se suele elegir jóvenes que cuenten con el secundario completo ya que hay una creencia arraigada por parte de las empresas, y esta firma no es ajena a ella, de que los jóvenes con el secundario completo tienen una mayor y mejor percepción de su cuerpo y del peligro, lo que los lleva a ser más cuidadosos al momento de realizar las tareas requeridas, son más permeables a acatar las normas de seguridad e higiene y menos reacios a utilizar la

ropa de seguridad y los elementos de protección personal. También, suelen faltar menos y llegar tarde con menor frecuencia.

En los hechos, tomar preferentemente a jóvenes que tienen el secundario completo tiene su contracara ya que son menos propensos a sentirse satisfechos con este tipo de trabajo. Tienden a sostener expectativas mayores y a pensar que estudiaron para lograr acceder a otro tipo de empleo. Esto los lleva a estar en búsqueda activa de nuevas oportunidades, considerando a este trabajo como paso o transición mientras buscan una propuesta laboral que se adecue mejor a su perfil.

Otra de las variables analizadas es la duración en el empleo. Se puede apreciar que un 85,9% de los jóvenes estuvieron seis meses o menos en este trabajo. Este dato es coherente con lo que venimos planteando respecto a cómo es vivido, entendido y significado este tipo de empleos y a lo citado por la bibliografía (Longo 2011; Roberti, 2015).

Cuadro 3: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según duración en el trabajo.

Duración	Frecuencia	Porcentaje
6 meses o menos.	85	85,9%
Más de 6 meses.	10	10,1
Sin datos de egreso	4	4,0
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Como referenciamos anteriormente, se trata de un trabajo en blanco, pero con una modalidad de contratación precaria como lo es la figura de personal temporario o eventual. Asimismo, supone la realización de tareas pesadas y en condiciones extremas donde el cuerpo es el principal protagonista y con una remuneración que, si bien es la de convenio, no deja de ser baja. En especial si tenemos en cuenta que se suelen seleccionar jóvenes que tengan carga de familia porque los empleadores tienen la convicción de que éstos van a tener más necesidad de trabajar y en consecuencia van a ser más responsables respecto al empleo ofrecido.

En esta línea podríamos pensar que un gran número de estos jóvenes tiene hijos menores al momento de tomar el empleo. Sin embargo, sólo un 20% de ellos informaron tener hijos a cargo. Esto tiene que ver con dos factores. Por un lado, casi un 40% de estos jóvenes (38 casos) estuvieron un mes o menos. En los hechos, y de acuerdo a lo indicado por la consultora, a estos jóvenes se los llamaba un día para empezar al siguiente, por lo tanto es de esperar, como ya indicamos, que no llegaran a llevar la documentación requerida para dar de alta a los hijos. Por otro lado, con el Decreto 1602/09 se creó en octubre del 2009 la Asignación Universal por Hijo que le permite cobrar la asignación familiar a la mujer, sin tener la obligación de tener que estar trabajando en el mercado laboral formal. Esto hizo que muchos jóvenes dejaran de declarar a sus hijos siguiendo un razonamiento que hasta cierto punto es lógico si recordamos que, al momento del ingreso, se les decía que era un trabajo temporario o eventual y que era por ello que trabajarían por intermedio de una consultora en la casa de venta de materiales de construcción.

Cuadro 4: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según cantidad de hijos menores a la fecha de tomar el empleo.

Cantidad de hijos	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	46	46,5
1	12	12,1
2	7	7,1
3	2	2,0
Sin información	32	32,3
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

5. Información obtenida a partir del cruce de variables

Siguiendo con este análisis, primero se cruzó la edad, el nivel educativo y la carga familiar con la duración en el empleo.

Cuadro 5: Duración en el trabajo según edad de ingreso al empleo.

Intervalo de edad/ Duración en el trabajo.	6 meses o menos.	Más de 6 meses.	Sin datos de egreso.	Total.
18 a 20 años.	(10) 90,9%	(0) 0,0%	(1) 9,1%	(11)
21 a 25 años.	(43) 86%	(5) 10%	(2) 4%	(50)
26 y 30 años.	(32) 84,2%	(5) 13,2%	(1) 2,6%	(38)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

El hecho de cruzar la edad con la duración del empleo no arroja diferencias importantes. Hay una leve tendencia a que se incremente la probabilidad de estar en el empleo por más de seis meses a medida que aumenta la edad. Esto puede deberse a múltiples razones vinculadas al cambio de trabajo. Por un lado, los jóvenes de este grupo etario, ya suelen tener familias a cargo y valorarían más los beneficios de un trabajo en blanco. Esto los llevaría a cuidar más este trabajo, mientras buscan una mejor oferta laboral que les permita obtener mayores ingresos o un trabajo de mejor calidad. Por el otro, los jóvenes adultos, al tener mayor edad, cuentan con mayor experiencia laboral en trabajos como el ofrecido que tienen una alta exigencia física.

Algo similar ocurre cuando se introduce el tema de la educación, con la dificultad adicional de que no se dispone de datos para casi el 70% de los jóvenes. La evidencia (y la falta de casos) no nos permite señalar tendencias definidas. Sin embargo, podemos observar que es levemente mayor la probabilidad de que los jóvenes que sólo tienen primaria completa duren más de seis meses en el empleo.

Cuadro 6: Duración en el trabajo de acuerdo al nivel educativo.

Nivel educativo / Duración en el trabajo	6 meses o menos.	Más de 6 meses.	Sin datos de egreso	Total
Primaria completa	(2) 66,7%	(1) 33,3%	(0) 0,0%	(3)
Secundaria incompleta	(8) 100,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(8)
Secundaria completa	(11) 73,3%	(3) 20,0%	(1) 6,7%	(15)
Terciario / Universitario	(1) 100,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1)
Sin información	(63) 87,5%	(6) 8,3%	(3) 4,2%	(72)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Asimismo, podemos ver que el único joven que tenía estudios terciarios en enfermería estuvo menos de seis meses en este trabajo y esto se vincula con la búsqueda de una oferta laboral acorde a sus estudios. En los hechos, este joven que, al momento de los análisis cuantitativos, en los años 2014 y 2017 cuando tenía 24 y 27 años de edad, se encontraba trabajando, en ambas oportunidades, en una empresa de emergencias médicas.

Aquí vuelve a observarse la contradicción o paradoja en lo que respecta a la relación entre estudios y duración/estabilidad en el empleo. Por un lado, el nivel educativo alcanzado por los jóvenes aumentaría la probabilidad de apreciar los beneficios que implica el acceso a un trabajo registrado y, por el otro, los lleva a buscar mejores oportunidades laborales, donde no se comprometa el cuerpo como en las tareas de carga y descarga y/o que les permita obtener remuneraciones más elevadas. Por lo tanto, y con la evidencia disponible, no puede afirmarse que exista una relación directa entre los estudios y la permanencia en el empleo.

En cuanto a la relación entre carga de familia y duración en el empleo se puede apreciar que los que tenían tres hijos al momento del ingreso a la casa de venta de materiales de construcción duraron menos en este trabajo. Esto podría tener que ver con el bajo salario ofrecido que no les alcanzaría para afrontar los gastos familiares. En este sentido, podríamos imaginarnos que estos jóvenes se enfrentan a la contradicción de un empleo en blanco que les permite acceder a todos los beneficios que le corresponden por ley pero con una remuneración que, como se indicó anteriormente, si bien es la de convenio, es baja. También incidiría la forma de pago que es mensual, ya que la mayoría de estos jóvenes no dispondrían del dinero inicial necesario para asegurar su asistencia al empleo.

En esta misma dirección, si tomamos el total de casos informados (67 de 99), observamos que la mayoría de los jóvenes incorporados para realizar tareas de carga, estiba y descarga de materiales, no tienen hijos (68,7%). Sólo un tercio de ellos declararon hijos a cargo (31,3%). Esto también puede deberse, como ya indicamos, a que no llegaron a llevar los papeles requeridos por la ANSES (fotocopia de DNI y partida de nacimiento) a la consultora, porque dejaron el trabajo o fueron desvinculados muy rápidamente. Pero si comparamos el hecho de tener hijos con no tenerlos, veremos que entre aquellos con hijos (independientemente de cuántos tenga), el 81% trabajó menos de 6 meses y 19% entre seis meses y un año. Con esto podríamos afirmar que quienes poseen cargas familiares tendrían una mayor duración en el empleo.

1	(10) 83,3%	(2) 16,7%	(0) 0,0%	(12)
2	(5) 71,4%	(2) 28,6%	(0) 0,0%	(7)
3	(2) 100,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(2)
Con hijos	(17) 81 %	(4) 19 %	(0) 0,0%	(21)
Sin	(28) 87,5%	(0) 0,0%	(4) 12,5%	(32)

Cuadro 7: Duración en el empleo de acuerdo a la carga familiar.

Cantidad de hijos menores / Duración en	6 meses o menos.	Más de 6 meses.	Sin datos de egreso.	Total.
Ninguno.	(40) 87%	(6) 13%	(0) 0,0%	(46)

información.

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Luego, para continuar con este análisis, iniciamos una primera aproximación al estudio de trayectoria. Para ello cruzamos la edad, el nivel educativo y la carga familiar con la ocupación, en dos años posteriores diferentes: 2014 y 2017.

En el 2014 y de acuerdo a lo relevado por intermedio de la ANSES sólo un 53,5% de estos jóvenes se encontraba trabajando en blanco. Esto significa que un 46,5% estaban trabajando en negro o estaban buscando insertarse en el mercado laboral. Tres años más tarde, en el 2017, se realizó el mismo relevamiento y los resultados fueron muy similares. Hubo un leve aumento de los jóvenes que se encontraban no declarados o en búsqueda laboral activa con un 49,5% y en consecuencia una ligera disminución de los que se hallaban declarados ante la ANSES con un porcentaje del 50,5%.

Partiendo de lo observado en términos generales, se analizó si existía algún cambio en relación a la edad inicial al empleo en la casa de materiales de construcción. Si comparamos la ocupación en el año 2014, se puede apreciar que el porcentaje de trabajo en blanco aumentó, para cada grupo etario, a medida que la edad al inicio laboral era mayor. Es así que los que tenían entre 26 y 30 años en 2009, son los que presentaban un porcentaje mayor de trabajo declarado y fueron la única franja de edad en la que el porcentaje de trabajo registrado (65,8%) era mayor al no declarado (34,2%).

Tres años más tarde, en el 2017, podemos observar que esta tendencia se mantiene, ya que, nuevamente, a medida que aumenta la edad inicial en el empleo, disminuye el porcentaje de trabajo no especificado. Eran los jóvenes de mayor edad, que tenían entre 26 y 30 años, los que presentaban mayor porcentaje de trabajo declarado y era la única franja etaria donde el porcentaje de trabajo registrado (57,9%) continuaba siendo mayor al porcentaje de aquellos que no se encontraban trabajando o lo estaban haciendo en negro (42,1%).

Cuadro 8: Ocupación al 2014 Y 2017 de acuerdo a la edad de ingreso al empleo.

Edad al ingreso / Ocupación.	No especificado 2014.	No especificado 2017.	Declarado en la ANSES 2014.	Declarado en la ANSES 2017.	Total.
18 a 20 años.	(7) 63,6%	(7) 63,6%	(4) 36,4%	(4) 36,4%	(11)
21 a 25 años.	(26) 52%	(27) 54%	(24) 48%	(23) 46%	(50)
26 a 30 años.	(13) 34,2%	(16) 42,1%	(25) 65,8%	(22) 57,9%	(38)
TOTAL	(46) 46.5%	(49) 49.5%	(53) 53.5%	(50) 50.5%	(99)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Sin embargo, si comparamos los resultados del 2014 con los obtenidos en el 2017 observamos que, si bien en ambos periodos la probabilidad más alta de estar trabajando en blanco la encontramos en los jóvenes que tenían entre 26 y 30 años al momento de incorporarse en esta propuesta laboral, podemos ver que hubo una leve disminución entre ambos periodos del porcentaje de jóvenes que se encontraban trabajando en empleos declarados en el ANSES. Sólo en los más jóvenes que tenían entre 18 y 20 años cuando ingresaron a trabajar en la casa de materiales de construcción apreciamos que hay una mejora del porcentaje de trabajo registrado con el correr del tiempo, por lo que no se podría establecer un criterio de trayectoria entre las edades más jóvenes y las más avanzadas.

En consecuencia (y con las limitaciones implicadas en el bajo número de casos), los resultados obtenidos tanto en el año 2014 como en el 2017, no mostrarían una correlación

entre mayor edad y mejores empleos (en blanco, más estables y mejor remunerados) como lo afirman algunas investigaciones sobre los jóvenes (Weller, 2003, 2006).

En cuanto al empleo al 2014 y 2017 según el nivel educativo alcanzado, podemos ver (con las mismas limitaciones señaladas anteriormente por la cantidad de casos con información disponible) que el nivel educativo influye en la calidad del empleo logrado a lo largo del tiempo. En aquellos que tenían la primaria completa y secundaria incompleta, encontramos un mayor porcentaje de trabajo no declarado que inscripto en la ANSES, lo que puede significar que se encontraban trabajando en negro o que estaban en búsqueda de empleo. Por el contrario, en el caso de los que tenían el secundario completo o estudios terciarios o universitarios podemos observar que era mayor el porcentaje de los que, en 2014, se encontraban trabajando en blanco y recibiendo todos los beneficios que les correspondían por ley. Tres años más tarde, en el 2017, los porcentajes no presentaban variaciones significativas. Sólo se observa una leve mejoría en términos de trabajo declarado en los jóvenes que tenían la secundaria incompleta y, en contrapartida, una disminución, de aquellos que tenían la secundaria completa.

Otra posible lectura del cuadro nos permite rescatar una linealidad entre estudios alcanzados y logros de la formalidad en el trabajo. En este sentido, al aumentar el nivel educativo disminuye la posibilidad de encontrarse en un trabajo no declarado en cualquiera de los años estudiados. Estos datos nos permitirían afirmar que, entre jóvenes de bajos recursos, la educación se presenta como una variable que influye positivamente en la calidad de las inserciones laborales logradas. Sin embargo, esta relación positiva tiende a estancarse en su aumento con el correr de los años.

Cuadro 9: Ocupación al 2014 y 2017 de acuerdo al nivel educativo.

Nivel educativo / Ocupación.	No especificado 2014.	No especificado 2017.	Declarado en la ANSES 2014.	Declarado en la ANSES 2017.	Total
Primaria completa	(2) 66,7%	(2) 66,7%	(1) 33,3%	(1) 33,3%	(3)
Secundaria incompleta	(5) 62,5%	(4) 50,0%	(3) 37,5%	(4) 50,%	(8)
Secundaria completa	(3) 20,0%	(5) 33,3%	(12) 80,0%	(10) 66,7%	(15)
Terciario / Universitario	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 100,0%	(1) 100,0%	(1)

Sin información	(36) 50,0%	(37) 51,4%	(36) 50,0%	(35) 48,6%	(72)
TOTAL	(46) 46,5%	(49) 49,5%	(53) 53,5%	(50) 50,5%	(99)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

En esta misma línea de análisis, si comparamos la ocupación al 2014 en relación a la carga familiar, podemos observar que también hay una correlación entre la cantidad de hijos y el trabajo obtenido. En el caso de aquellos jóvenes que no tenían hijos se distribuyen en igual medida entre trabajo declarado y no declarado. A medida que aumenta la cantidad de hijos, disminuye la probabilidad de trabajo no declarado. En este aspecto, los jóvenes que tenían hijos, se encontraban en la mayoría de los casos, trabajando en blanco¹.

Cuadro 10: Ocupación al 2014 de acuerdo a la carga familiar.

Cantidad de hijos menores / Ocupación al 2014	No especificado	Declarado en la ANSES.	Total
Sin hijos	(23) 50%	(23) 50%	(46)
Con hijos	(7) 33,3%	(14) 66,7%	(21)
1	(5) 41,7%	(7) 58,3%	(12)
2	(2) 28,6%	(5) 71,4%	(7)
3	(0) 0,0%	(2) 100,0%	(2)
Sin información	(16) 50,0%	(16) 50,0%	(32)
Total	(46) 46,5%	(3) 53,5%	(99)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Podemos concluir por lo tanto, que la carga familiar influye en el tipo de empleo a obtener a lo largo del tiempo. Los jóvenes que tenían mayor cantidad de hijos valorarían más los beneficios del trabajo en blanco lo que implica no sólo tener aportes jubilatorios, sino también, el acceso a una obra social para el titular y su grupo familiar. En este punto es pertinente volver a aclarar que un trabajo registrado supone también el cobro del aguinaldo y del sueldo en caso de

¹ Cabe señalar que al tratarse de pocos casos la evidencia no alcanza para plantear conclusiones.

accidente laboral o enfermedad, lo que les permite a estos jóvenes tener algún resguardo en caso de que les sucediera alguna contingencia.

Si se avanza un poco más y se compara la edad con la calificación laboral obtenida, se observa una leve correlación entre estas dos variables. De hecho, se puede apreciar que la mayoría de estos jóvenes no habían logrado al año 2014 desarrollar trayectorias laborales calificantes. En dos de los tres intervalos de edad tomados, el porcentaje de jóvenes que se encontraban trabajando en empleos no calificados era de más del 50%. Asimismo, solo uno se hallaba trabajando como profesional y dos como técnicos.

Tres años más tarde, en el 2017, se vislumbran algunos avances en cuanto a las calificaciones alcanzadas por los jóvenes en todos los intervalos. El número de jóvenes trabajando como técnicos eran tres y aumenta, también, la cantidad que ocupaban puestos operativos que pasaron a ser doce mientras que en el 2014 eran sólo siete. Estos resultados tendrían que ver con una mayor experiencia laboral que se tradujo en la adquisición de ciertas destrezas, que les permitieron mejorar su calificación laboral.

Cuadro 11: Calificación laboral actual de acuerdo a la edad de ingreso al trabajo de venta de materiales de construcción.

Edad/ Calificación /Año	Profesional		Técnico		Operativo		No Calificado		No declarada en la ANSES		Total
	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	
18 a 20 años	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 9,1%	(1) 9,1%	(0) 0,0%	(2) 18,2%	(3) 27,3%	(1) 9,1%	(7) 63,6%	(7) 63,6%	(11)
21 a 25 años	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 0,0%	(2) 3,6%	(3) 0,0%	(4) 7,1%	(20) 60,7%	(17) 53,6%	(26) 39,3%	(27) 35,7%	(50)
26 y 30 años	(1) 0,0%	(1) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(4) 27,3%	(6) 3%	(20) 54,5%	(15) 45,4%	(13) 18,2%	(16) 27,3%	(38)
TOTAL	(1)	(1)	(2)	(3)	(7)	(12)	(43)	(33)	(46)	(50)	(99)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

En cuanto al nivel educativo en relación a la calificación laboral en el 2014 y el 2017 respectivamente, se puede ver que, como planteamos anteriormente, el nivel educativo influye en la calidad de la inserción laboral lograda. Es así que el joven que tenía estudios terciarios en enfermería se encontraba trabajando, en ambos periodos de análisis, como tal. Mientras que, en el caso de los jóvenes que tenían el secundario completo y el secundario incompleto, observamos una mejoría en la calificación laboral alcanzada si comparamos ambos años de análisis. En el 2014 había solo dos jóvenes con secundario completo trabajando en el área operativa, en cambio, en el 2017 encontramos tres personas con esta calificación y una que se desempeñaba como técnico. Asimismo, en el caso de los jóvenes con la secundaria incompleta hallamos uno se encontraba trabajando como técnico en el último periodo. En este sentido, podemos ver que hay una leve mejora en ambos niveles educativo. Por lo tanto, podemos inferir que la educación es una variable que incide leve pero positivamente en las trayectorias laborales de estos jóvenes. Por un lado disminuyen los porcentajes de trabajo no declarado a medida que aumenta el nivel educativo y, por otra parte, se elevan las posibilidades de conseguir mejores trabajos (aunque en muy pequeña medida) a lo largo del tiempo.

Cuadro 12: Calificación laboral actual de acuerdo al nivel educativo.

Nivel educativo/ Calificación	Profesional		Técnico		Operativo		No calificado		No declarada en la ANSES		Total
	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	
Primaria completa	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 33,3%	(1) 33,3%	(2) 66,7%	(2) 66,7%	(3)
Secundaria incompleta	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 12,5%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(3) 37,5%	(3) 37,5%	(5) 62,5%	(4) 50%	(8)
Secundaria completa	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 6,7%	(2) 13,3%	(3) 20%	(10) 66,7%	(7) 46,7%	(3) 20%	(4) 26,6%	(15)

Terciaria / Universitaria	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 100%	(1) 100%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1)
No contesta	(1) 1,4%	(1) 1,4%	(1) 1,4%	(1) 1,4%	(5) 6,9%	(9) 12,5%	(29) 40,3%	(23) 31,9%	(36) 50,0%	(38) 52,8%	(72)
TOTAL	(1)	(1)	(2)	(4)	(7)	(12)	(43)	(34)	(46)	(48)	(99)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Por otra parte, si se compara la duración en el trabajo en la casa de venta de materiales de construcción con las calificaciones laborales logradas en los años 2014 y 2017, se puede observar que hay una relación inversamente proporcional entre la duración en este trabajo con la calificación laboral obtenida. Ya que en el 2014 los jóvenes que se encontraban en puestos laborales más calificados (profesionales y técnicos) estuvieron en este empleo menos de seis meses, mientras que los que estuvieron entre seis meses y un año, la mayoría de ellos, al momento de realizar el primer análisis cuantitativo, se encontraban afectados a empleos no calificados. Tres años más tardes, en el 2017, algunas situaciones se han modificado aunque no la de la calificación profesional. En general, para el 2017 había aumentado el porcentaje de ocupaciones no declaradas ante la ANSES, en desmedro de todas las calificaciones. Si nos centramos en los casos que estuvieron menos de seis meses y que constituyen más del 80% de la muestra, veremos que entre 2014 y 2017, aumentan las categorías técnicas y operativas; disminuyendo las no calificadas. Pero no alcanza esta evidencia para afirmar trayectorias ascendentes pues algunos casos de los no calificados explicarían también el aumento de ocupaciones no declaradas.

Cuadro 13: Calificación laboral actual de acuerdo a la duración en el trabajo en casa de materiales.

Duración en el empleo / Ocupación actual	Profesional		Técnico		Operativo		No calificado		No declarada en la ANSES		Total
	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	
Menos de 6	(1) 1,2%	(1) 1,2%	(2) 2,3%	(3) 3,5%	(6) 7,1%	(9) 10,6%	(37) 43,5%	(29) 34,1%	(39) 45,9%	(43) 50,6%	(85)

Entre meses y	6	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 10,0	(2) 20,0%	(5) 50,0%	(3) 30,0%	(4) 40,0%	(5) 50,0%	(10)
Sin datos de		(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(2) 50,0%	(1) 25,0%	(1) 25,0%	(3) 75,0%	(1) 25,0%	(4)
TOTAL		(1)	(1)	(2)	(3)	(7)	(13)	(43)	(33)	(46)	(49)	(99)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Esto tendría que ver, como se comentó anteriormente, con las expectativas de los jóvenes con mayor nivel educativo que habrían tomado este trabajo temporariamente, mientras buscaban alguna oportunidad laboral que se adecuara mejor a su perfil y que contemplara los logros académicos logrados.

Por otro lado, hay que tener presente que, como también se indicó anteriormente, este trabajo se les ofreció en condiciones de contratación precaria, porque ingresaron como personal temporario o eventual y, en este sentido, se podría decir que tomaron el trabajo de la manera que se les planteó. Habría, por lo tanto, una congruencia entre el trabajo ofrecido y el modo que fue tomado por estos jóvenes.

De la totalidad de los jóvenes estudiados, sólo quince fueron efectivizados por la empresa de materiales de construcción durante los años 2009 y 2010. En el 2014, estos quince, continuaban trabajando en el mismo puesto laboral. Sin embargo, tres años más tarde, en el 2017, continuaban trabajando en la casa de materiales de construcción doce jóvenes y los otros tres según los datos de la ANSES, se encontraban desempleados o trabajando en el mercado laboral informal. En este sentido, los jóvenes que fueron incorporados accedieron a un empleo en blanco que les brindó estabilidad laboral porque quedaron efectivos, y en mejores condiciones que los que no fueron sumados. Pero no pudieron trazar trayectorias laborales calificantes más allá de ciertas tareas operativas. Seguramente, esto tenga que ver con la política de la empresa que, para puestos de mayor calificación como el de supervisores u otros, incorpora nuevos recursos limitando la posibilidad de estos jóvenes de lograr hacer carrera laboral dentro de este empleo.

Asimismo, y como ya se comentó, estos jóvenes ingresaron a trabajar en la empresa de materiales de construcción con la categoría de maestranza bajo el convenio de empleados de comercio. Es decir, con un sueldo que es relativamente bajo. Pero luego pasaron a depender del sindicato de camioneros, por lo que sus salarios pasaron a ser mucho más altos.

Seguramente, el incremento de los sueldos también funcionó como un importante factor de retención de estos jóvenes.

6. Conclusiones del análisis cuantitativo

Las profundas transformaciones económicas y sociales que vivió la Argentina en las últimas décadas han complejizado el proceso de inserción juvenil en el ámbito laboral. Se configuró un nuevo tipo de mercado de trabajo heterogéneo y fragmentado que naturalizó y legitimó el ingreso de los jóvenes al mundo productivo por medio de empleos precarios y de baja calidad. El problema es que esta modalidad de ingreso, en muchos casos, se transformó en una realidad permanente. De esta manera la pregunta acerca de si el trabajo inicial de estos jóvenes puede desencadenar un proceso que les permita movilidad ascendente, pareciese que se responde negativamente.

En el caso de los jóvenes que realizaron tareas de carga y descarga durante el periodo estudiado, se trata de jóvenes que tienen en general un buen nivel educativo (más del 50% de los que contestaron cuenta con el secundario completo) pero que, sin embargo, se incorporan a una actividad laboral del segmento secundario del mercado de trabajo y en una rama de actividad como lo es la venta de materiales de construcción donde se ofrecen empleos en condiciones más precarias y cuya principal exigencia es la corporal. Frente a un mercado laboral deteriorado y complejizado, estos jóvenes accedieron a trabajar realizando tareas de carga y descarga, pero lo habrían hecho en una tarea muy demandante en lo físico, sin requerimientos de calificaciones ni capacitación previa; con salarios de convenio pero bajo una modalidad eventual y respondiendo a una necesidad puntual que no redundaba en trayectorias calificantes. Podría decirse que buscaban “zafar” hasta que encontraran una mejor propuesta laboral, tanto en términos económicos, como de condiciones laborales. De ahí que más del 85,9% de estos jóvenes haya tenido una duración en el empleo menor a los seis meses.

Analizando los datos de estos jóvenes, ante la necesidad de trabajar, se vieron obligados a aceptar este tipo de empleos y vivieron con naturalidad el cambio de un trabajo por otro, buscando una inserción laboral que los satisficiera. En esta línea, estos jóvenes aceptaron las reglas del mercado laboral actual y desarrollaron estrategias que les permitieron adaptarse a esta realidad que para ellos se presentó como “la” única alternativa.

A través del análisis de los datos, se pudo apreciar que la edad no es un factor determinante que asegure una mejor inserción laboral a futuro como lo planteara Weller (2003) quién sostiene que los jóvenes van solucionando su inserción laboral a medida que se van convirtiendo en adultos.

Por el contrario, la posición inicial pareciese tener mayor peso en la posibilidad de acceder a mejores trabajos. El nivel educativo es un factor que influyó leve pero positivamente en las inserciones laborales actuales de estos jóvenes. Aquellos con niveles educativos más altos son los que, para el 2014, se encontraban en trabajos declarados en la ANSES y habían logrado mejores calificaciones laborales. Tres años más tarde, en el 2017, esta tendencia positiva se mantiene pero con menor intensidad.

También se puede establecer un vínculo positivo entre la carga familiar y el tipo de trabajo que tenían en el 2014. Aquellos jóvenes con mayor cantidad de hijos eran los que tenían un mayor porcentaje de trabajo en blanco.

Más allá de todos los datos puntuales obtenidos, si se traza una línea entre su situación al momento del ingreso al trabajo de carga y descarga y su situación laboral en el 2014 podemos ver que un 46,5% de ellos no se encontraban en esa fecha declarados en la ANSES (ver cuadro 8), y un 43,4% estaba trabajando en blanco, pero en trabajos no calificados (ver cuadro 13), ya sea en otros empleos o habían sido efectivizados en la casa de materiales de construcción. Tres años más tarde, en el 2017, los resultados mostraban un leve aumento de los jóvenes que se encontraban no declarados o en búsqueda laboral activa con un 49,5% y, en consecuencia, una ligera disminución de los que se hallaban declarados ante la ANSES con un porcentaje del 50,5%.

Esto nos permite concluir que, como lo indican numerosas investigaciones (Salvia y otros, 2007; Jacinto, 2004), la situación socio económica de los hogares de origen de estos jóvenes condicionan la inserción laboral lograda. Habría, en consecuencia, una transmisión intergeneracional de la pobreza que se constituye en un factor determinante y con peso propio que influye en el modo en que estos jóvenes configuran su presente laboral.

Es en este marco que se tendrían que pensar las situaciones de desigualdad socioeconómica que determinan trayectos educativos, laborales y sociales diferenciales, condicionando los logros que los jóvenes obtienen en materia laboral.

7. Bibliografía

DÍAZ LANGOU, Gala, ACEVEDO, Ana B., CICCARI, Javier y JIMÉNEZ, Maribel. Inclusión de los jóvenes en la Provincia de Buenos Aires, Documento de trabajo N°123, Agosto de 2014. Programa de Protección Social de CIPPEC, en el marco del proyecto “Inclusión sociolaboral de los jóvenes en la Provincia de Buenos Aires” (2013-14). Disponible en: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/1316.pdf>

FERNÁNDEZ MASSI, Mariana (2014). Una mirada sectorial sobre las inserciones laborales precarias de los jóvenes en Argentina. En PÉREZ, Pablo y BUSSO, Mariana (2014): *Tiempos Contingentes: Inserción Laboral De Los Jóvenes En La Argentina Posneoliberal*. CEIL CONICET. Miño y Dávila. Buenos Aires, Argentina. Pp.33 – 53.

JACINTO, Claudia (Coord.) (2004). *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América latina*. RedEtis (IIPE-IDES) MTEySS, MECyT. La Crujía. Buenos Aires, Argentina.

LONGO, María Eugenia (2011). Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles. *Revista de la FAHCE. Cuestiones de Sociología* Nro. 7. ISSN – 2346 – 8904.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires. Argentina.

ROBERTI, Eugenia (2015). Trayectorias juveniles en tiempos de desestructuración: un estudio de los itinerarios laborales de jóvenes pobres y su imbricación con otras esferas vitales. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RODRIGUEZ, Ernesto (2011). Empleo y juventud: muchas iniciativas, pocos avances, *Revista Nueva Sociedad* Nro. 232. Buenos Aires, Argentina.

SALVIA, A., BONFIGLIO, J., TINOBORAS, C., VAN RAAP, V. (2007). Educación y trabajo: un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica. En SALVIA, Agustín, *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina post-crisis*. Miño y Dávila. Buenos Aires, Argentina.

WELLER, Jungen (2003). La problemática inserción laboral de los y las jóvenes. Serie *Macroeconómica del Desarrollo*, CEPAL. Santiago de Chile, Chile.

**AGRIETAR EL
NEOLIBERALISMO
EN NUESTRA AMÉRICA**



del 1 de mayo al 4 de junio de 2021



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPys
FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

Dirección de Carrera
de Sociología